

**PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS PLACERES CORPORALES E
INTELECTUALES QUE DESCARTES IDENTIFICA PARA COMPRENDER LA
NOCIÓN CARTESIANA DEL SER HUMANO**

María Fernanda Galindo Flórez

1140895502

Marvin Sebastián Estrada López

Tutor



Universidad del norte

Departamento de Filosofía y Humanidades

Pregrado de Filosofía y Humanidades

Barranquilla

2022

**PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS PLACERES CORPORALES E
INTELECTUALES QUE DESCARTES IDENTIFICA PARA COMPRENDER LA
NOCIÓN CARTESIANA DEL SER HUMANO**

María Fernanda Galindo Flórez

**Trabajo de grado presentado en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al título
de Filósofa y Humanista**

Marvin Sebastián Estrada López

Tutor



Universidad del norte

Departamento de Filosofía y Humanidades

Pregrado de Filosofía y Humanidades

Barranquilla

2022

TABLA DE CONTENIDOS

DEDICATORIA.....	4
AGRADECIMIENTOS.....	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1: PLACERES DE LA UNIÓN (CUERPO Y ALMA).....	13
1.1 Explicación de los movimientos del cuerpo y los espíritus animales.....	15
1.2 Efectos del cuerpo sobre el alma.....	18
1.3 Función de los placeres de la unión del cuerpo y alma.....	23
1.4 Limitaciones de los placeres corporales.....	28
CAPÍTULO 2: PLACERES PROPIOS DEL ALMA.....	32
2.1 Diferencias entre los placeres propios de la mente y los placeres de la unión.....	33
2.2 Solidez y duración del placer: caracterización de los placeres sólidos	35
2.3 Emociones interiores.....	41
CONCLUSIÓN	44
REFERENCIAS.....	49

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de grado a tres personas.

A mí, por haber hecho el esfuerzo y por ser capaz de demostrarme a mí misma que si era posible terminar el trabajo a pesar de que no era nada como yo esperaba y que terminará de una buena manera.

A mi papá, por haberme dado la oportunidad de vivir esta experiencia tan bonita y gratificante, que me hizo dar cuenta que puedo tener confianza y fe en mí misma.

A mi mamá Alba, porque fue la que se estresó, lloró, leyó y aprendió conmigo a lo largo de toda la carrera y de este proyecto de grado.

A todos ellos, se los dedico porque todos aportaron en cierto modo su granito de arena para la construcción de este trabajo del que me siento aliviada y orgullosa por haberlo terminado.

AGRADECIMIENTOS

Mi primer agradecimiento es a mi tutor, el profesor Marvin Estrada, al que le estoy demasiado agradecida por haber sido un apoyo incondicional y por haberme ayudado y estar presente en cada paso del camino es el mejor tutor que puede existir. También quiero agradecerles a mis demás profesores porque fueron un apoyo y con sus comentarios me ayudaron a la expansión y creación del trabajo.

A mi familia también, porque ellos fueron un pilar muy fuerte para que no me diera por vencida a mitad del camino y con sus comentarios ayudaron a que pudiera terminar el trabajo.

A mis compañeros y amigos que me apoyaron todo el camino y me dieron ánimos para que pudiera terminar el trabajo.

Por último, a Dios por haberme dado la sabiduría, inteligencia, paciencia y fuerzas para completar mi carrera y sobre todo este trabajo que fue demasiado exigente.

Desde lo más profundo de mí solamente fluye el sentimiento de gratitud y respeto a todos los que menciono aquí y cualquiera que se me haya olvidado mencionar, los quiero y muchas gracias.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo principal explicar en qué consiste la noción de placer según Descartes. Para ello, se explican las características principales de los dos tipos de placeres, corporales e intelectuales, por medio de una interpretación cuidadosa de algunos pasajes de su obra.

Esto nació por la curiosidad de las sensaciones agradables que experimentamos cuando pasamos por un momento placentero, ya que el cuerpo informa las necesidades que tiene. Con base a ellas tomamos una decisión sobre lo que hacemos y buscando ese momento, el cuerpo define si algo es incómodo o placentero. Pero como los placeres del cuerpo son de corta duración, este siempre está en constante búsqueda de las interacciones externas al cuerpo para encontrar el placer. Así, la presente investigación es una oportunidad para estudiar esta sensación y los elementos que se asocian a ella. Esto surgió del interés particular por la teoría del placer en Descartes, pensador que lo conecta claramente con el bien y también lo ubica como elemento fundamental para la comprensión de la noción de ser humano entendida como la interacción entre alma y cuerpo. A partir de la indagación por esta comprensión surge la pregunta problema: ¿Cuáles son las características, según Descartes, de los placeres corporales e intelectuales para ayudar a comprender mejor la noción cartesiana del ser humano?

Es ampliamente conocido que Descartes entiende la naturaleza del ser humano como un compuesto formado por la íntima unión de dos sustancias radicalmente diferentes: cuerpo y alma. También afirma que todos los placeres son del alma ya que todos se experimentan en la mente, por lo tanto, el placer es un pensamiento que nos permite entender que estamos disfrutando de un bien.

Sin embargo, el filósofo francés establece una distinción entre unos placeres propios del alma y ciertos placeres que se producen por intermediación de la actividad corporal. Según Descartes, los placeres propios de la mente son una señal de que hemos estado haciendo buen uso de las actividades mentales y los placeres que aparecen por medio de la intermediación del cuerpo informan a la mente del bienestar corporal. Así que los dos tipos de placeres son señales de que nuestro cuerpo o nuestra mente están en buena condición. También, el placer es señal de que la unión (alma - cuerpo) está en buena condición. Sin embargo, es necesario establecer una distinción clara entre los dos tipos de placer ya que el placer es una motivación fuerte para nuestra voluntad. En los casos en que tenemos como opciones un placer corporal y uno propio del alma ¿Cuál deberíamos escoger? ¿Cuál es la relación del valor de un bien y el placer que produce? ¿Cuál es el placer que debemos buscar principalmente en nuestras vidas? Para responder estas preguntas, es necesario que nos adentremos en las definiciones de los dos tipos de placer que Descartes ofrece.

En el primer capítulo de la presente investigación, se identificará las características principales del primer tipo de placer, es decir, de los placeres del alma unida al cuerpo. Descartes afirma que todos los placeres son del alma ya que todos se experimentan en la mente. Sin embargo, distingue entre los dos tipos de placer; los placeres del alma y los de la unión del alma y cuerpo, en los placeres de la unión alma y cuerpo en los cuales participan los movimientos corporales, y los placeres propios del alma, asociados únicamente a sus funciones. Descartes señala que cuando el cuerpo interactúa con algún objeto que le beneficia en un momento particular, se produce un cosquilleo causado por una agitación de los espíritus animales a través de los nervios que el cuerpo puede soportar de buena manera. Este movimiento de los espíritus produce en el alma una impresión que le informa que el cuerpo se encuentra en buen estado y se

genera la pasión del gozo. Por ende, el alma se siente inclinada a pensar que está disfrutando un bien al estar unida a un buen cuerpo. La función de estos placeres consiste en informar al alma que el cuerpo puede beneficiarse de los objetos que causan dicho cosquilleo, lo cual también puede ser beneficioso para la unión.

Descartes señala que “no les quepa duda de que el alma mueve el cuerpo y el cuerpo influye en el alma” (Descartes a Isabel, 1999, 28 de junio, p. 36), así que el cuerpo es capaz de influir en el alma y el alma es la que mueve al cuerpo. Además, en las primeras etapas de la vida humana, la mente "recientemente unida a un cuerpo de un niño, se dedica solamente a percibir o a sentir de manera confusa las solas ideas de dolor, de placer, de calor, de frío y otras similares" (Descartes, 2020, p.24). Según Descartes, desde el inicio de nuestras vidas prestamos más atención a las ideas producidas por la intervención de la actividad corporal, entre ellas los placeres propios de la unión. Por eso, se debe tener en cuenta los efectos del cuerpo sobre el alma. Es así como, Descartes afirma que la noción primitiva que tenemos de la íntima unión entre alma y cuerpo nos permite comprender una doble capacidad: la que “[tiene el alma para mover el cuerpo, y el cuerpo para influir en el alma” (Descartes a Isabel, 1999, 21 de mayo, p. 28). Experimentamos, dice Descartes, que la mente tiene unos pensamientos que no son producto de su actividad propia, sino que son efectos de alguna actividad del cuerpo. Este tipo de pensamientos son llamados, de manera general, pasiones del alma que son todos aquellos pensamientos que el alma recibe. Dentro de esa amplia definición de pasión, esto es, de pensamiento recibido y no producido por el alma, es necesario detenerse particularmente en las percepciones que se refieren al cuerpo: “aquellos pensamientos que son producidos por la actividad del cuerpo y que se refieren a algún estado del mismo” (Descartes, 2010, p. 93).

Así que, el placer que depende del cuerpo tiene una función natural que es la de indicarle al alma que mis nervios, son capaces de resistir el movimiento de los espíritus animales. Estos son fundamentales para la vida humana son esenciales para el funcionamiento del cuerpo y, por lo tanto, de la supervivencia de la unión cuerpo-mente. Esto quiere decir que es importante cuidar de nuestros nervios ya que ellos son los responsables los movimientos de los músculos (voluntarios e involuntarios) y las percepciones sensoriales, tanto externas como internas.

Los pensamientos de placer y dolor nos enseñan ya sea que una tensión ha dañado los nervios (dolor) o que una tensión similar en los nervios no los ha dañado (placer), me informan, de manera confusa, que mis nervios están en buena condición o no. Para referirse al placer corporal, Descartes usa en francés el término "chatouillement", que proviene del latín "titillatio", que es una agitación de un ligero temblor que produce un cosquilleo agradable que viene acompañado de una risa involuntaria, que se experimenta en algunas partes del cuerpo cuando son tocadas ligeramente. Por lo tanto, Descartes entiende el placer corporal como un cosquilleo que es un contacto con los nervios que nuestro cuerpo tiene la fuerza para soportar el toque con los objetos que le causan placer. Cuando mis nervios no logran soportar ese contacto, siento dolor, pensamiento que me indica que ese objeto no es cómodo para mi cuerpo.

Sin embargo, Descartes nos indica que debemos reconocer los límites de este tipo de placeres. Los placeres del cuerpo son pasajeros, dependen de las necesidades del cuerpo, las cuales cambian constantemente. Los placeres del cuerpo no son tan duraderos como los del alma "al estar sometido el cuerpo a un cambio perpetuo... poco duran cuantos deleites tengan que ver con él" (Descartes a Isabel, 1999, 1 septiembre, p. 98). Por lo que el placer de la unión al ser de tan corta duración, no me da indicaciones sobre las propiedades de los objetos, pero si me

informan de una manera confusa que mi cuerpo funciona de la manera adecuada y cuáles son los objetos que afectan positivamente al cuerpo.

En el segundo capítulo, se distinguirán los placeres propios del alma en los que no interviene ninguna actividad corporal, sino que son producidos por la acción del alma misma, afectándola directamente e incidiendo en nuestro principal bien. Más específicamente, el placer mayor y más estable, el cual constituye la felicidad, depende del buen uso de la voluntad, la cual Descartes llama *virtud*. Los placeres propios del alma son la señal de que hemos estado haciendo buen uso de las actividades mentales y en ello está el bien de nuestra vida.

Como se mencionó anteriormente, los placeres de la unión requieren de la participación del cuerpo, los placeres de la mente solo necesitan la acción de la mente. Este tipo de placeres no requiere de una intervención del cuerpo, sino que es el mismo conocimiento el que los produce a sí mismos. “Los placeres del alma pueden ser inmortales como ella” (Descartes, 1999, septiembre 1, p. 98), al contrario de los placeres del cuerpo que solo son pasajeros. Por lo que, los placeres del alma son placeres sólidos que están fundados en conocimientos claros y verdaderos que están adecuados a las propiedades de un bien, estos no están basados en las necesidades del cuerpo que son pasajeras. Así que, el placer que proviene del bien, es el testimonio de estar disfrutando de un bien, el placer que vamos a sentir que proviene del él va a ser duradero y sólido.

A diferencia de los placeres del cuerpo que requieren de una participación del cuerpo y me dan información solo del cuerpo. Los placeres del alma, están basados en actividades mentales como el buen uso de la razón y de la voluntad. El buen uso de las facultades mentales es el de conocer tanto como pueda y que mi voluntad siga lo que mi razón le indica, es decir, que mi voluntad elija lo que le muestran mis mejores conocimientos. Este uso es estable, ya que

siempre que lo haya utilizado de la mejor manera, voy a sentir satisfacción por ello. Incluso si llego a recordar las acciones que estaba haciendo en el momento, porque al ser la mejor decisión esta me va a traer placer. Cosa que no sucede con los del cuerpo porque yo puedo recordar alguna acción que mi cuerpo realizó y no siento el mismo placer que cuando la estaba realizando en ese momento. Porque como sus necesidades son cambiantes, los pensamientos que producen su actividad también van a cambiar.

Los placeres del alma al estar basados en conocimientos verdaderos, van a ser estables por lo que estos si tienen las propiedades de informar cuales son las cualidades de los objetos, las cuales le pertenecen esencialmente. Pero, los placeres de la unión me informan principalmente sobre el estado del cuerpo, en un momento particular. Son muy limitados, dependen mucho de las circunstancias, especialmente las de mi cuerpo y, en segundo lugar, las del objeto que le afecta. Como nuestro bien depende realmente del placer propio del alma, del placer que proviene de la acción del alma misma, de ese placer que es una emoción interior; es el alma la que se mueve a sí misma.

Es cierto que el placer de la unión es necesario para nuestra supervivencia, pero también es fácil ver que los placeres propios del alma tienen unas ventajas que no tienen los placeres que dependen de las actividades corporales.

Por último, entonces, el placer de la unión me da información extremadamente valiosa sobre una de las partes más importantes del cuerpo. Eso sí, esa información es confusa, no entiendo nunca claramente qué pasa en mis nervios. Tampoco ese placer es un buen criterio para establecer el justo valor de cada objeto que afecta mi cuerpo. El placer de la unión me da información confiable, aunque oscura, sobre el estado de mi cuerpo: no puedo dudar de que siento placer, pero sí es más difícil entender por qué siento placer, no percibo claramente el

estado de mis nervios, solo sé que tienen la fuerza de soportar el movimiento de los espíritus animales. Sin embargo, es muy valioso experimentar este tipo de placer, es importante para vivir bien sentir que tengo un cuerpo fuerte, lo cual es algo muy bueno para mi vida.

El placer propio del alma me da información sobre el buen estado de mi mente, sobre el buen uso de mis facultades mentales: el buen uso de mi razón y de mi voluntad. Esto también es muy importante, estos placeres me dan información sobre el buen estado de la otra parte de mi naturaleza: de mi mente. Eso sí, para Descartes, estos placeres son superiores: son estables, duraderos y están fundados en el conocimiento verdadero de las cosas, lo cual ya es un buen uso de mis facultades mentales.

CAPÍTULO 1: PLACERES DE LA UNIÓN (CUERPO Y ALMA)

Este primer capítulo trata sobre las características principales de los placeres que están asociados al cuerpo. Como el placer es un pensamiento agradable que todos experimentan cuando se disfruta algo que se considera bueno o que se considera una perfección. Como son pensamientos, para Descartes, todos los placeres son del alma, ya que todos se experimentan en la mente. Sin embargo, distingue entre los placeres de la unión del cuerpo y del alma, en los cuales participan los movimientos corporales, y los placeres propios del alma, asociados únicamente a las funciones mentales.

Es decir, hay algunos placeres que requieren el contacto del cuerpo con algún objeto externo y el movimiento de los espíritus animales. Dicho contacto activa ciertos movimientos corporales internos, más específicamente, movimientos de los llamados espíritus animales a través de los nervios, algunos de los cuales están asociados por naturaleza a pensamientos placenteros, esto es, a la opinión de disfrutar un bien. No obstante, ese contacto que puede generar placer en un momento particular, no indica que, ese placer del cuerpo sea un bien, sino que el movimiento de los espíritus animales generado por el contacto se asocia a un pensamiento placentero. Sin embargo, es necesario explicar que algunos objetos que causan placer no son realmente buenos, porque el contacto del cuerpo con dicho objeto no indica nada sobre sus propiedades sino más bien indica a la mente, de manera confusa, que el contacto con el objeto provoca un fuerte movimiento por los espíritus animales que es soportado por los nervios. Los nervios son, para Descartes, unos pequeños tubos que contienen “un cierto aire o viento muy sutil” (Descartes, 2010, p. 67) que se denomina espíritu animal. Cuando el fuerte movimiento generado por el contacto con un objeto externo puede ser soportado por los nervios, podemos

pensar que estos se encuentran en una buena condición. Por lo tanto, el placer de la unión está relacionado principalmente con un efecto particular sobre el cuerpo, a saber, el efecto que el objeto tiene sobre el sistema nervioso. En otras palabras, el placer de la unión informa sobre un efecto del objeto sobre el cuerpo más que sobre las características reales de dicho objeto.

Veamos un ejemplo de esto: cuando ingerimos azúcar se experimenta placer. Por el contacto del alimento azucarado con la lengua que provoca un movimiento de los espíritus animales que los nervios logran soportar de buena manera. Sin embargo, ese azúcar provoca otros efectos en otros de los órganos: es dañino para la sangre, el páncreas, los riñones, etc. Por eso, no puedo afirmar que el azúcar, por muy placentero que sea su consumo, sea beneficiosa para el cuerpo. Esto no significa que la naturaleza nos incline a buscar cosas dañinas, sino que cuando buscamos el placer, buscamos algo que inicialmente es bueno pero que podría ser dañino para otras partes del cuerpo. Antes que afirmar que la naturaleza nos lleve al mal, Descartes indica que debemos reconocer que nuestra naturaleza es limitada. Así, el placer solo nos da información sobre el primer encuentro con los nervios, no puede informarnos sobre las características del objeto.

Así que, en los movimientos del cuerpo, existe alguna agitación de los espíritus animales que afectan de una manera particular a los nervios. Más específicamente, estos fuertes movimientos serían, según Descartes, un *cosquilleo* que le indica a la mente que el cuerpo puede soportar el estímulo y que dicho movimiento no daña a los nervios. Descartes usa el término *cosquilleo* para indicar que la fuerte agitación de los espíritus animales logra mover a los nervios sin causarles ningún daño. Esto indica que los nervios son fuertes y están en buena condición, lo que indica que quien siente placer posee una parte corporal fuerte, lo cual naturalmente es considerado como un bien.

Por el contrario, sí dicho movimiento logra afectar a los nervios, se produce la sensación de *dolor*. No obstante, como es evidente, no todas las sensaciones son placenteras pues existen unas que son placenteras, otras que son dolorosas y la gran mayoría, no son ni placenteras, ni dolorosas. Lo importante aquí es establecer que tanto las sensaciones placenteras como dolorosas afectan al alma.

En este capítulo, me centraré en las sensaciones placenteras, la impresión de satisfacción en la mente causada por el indicio de que una parte importante del cuerpo está en buena condición. La mente recibe este informe y piensa que disfruta de un bien porque está unida a un cuerpo que está bien constituido. Por lo tanto, la función principal de los placeres en los que interviene la acción del cuerpo consiste en informar al alma que el cuerpo puede beneficiarse naturalmente de ciertos objetos que causan dicho cosquilleo, lo cual también es beneficioso para la unión del cuerpo con el alma, porque un buen funcionamiento del cuerpo, su buen estado físico, es bueno también para la unión. Además, sabiendo que la naturaleza nos inclina a buscar el placer, estos placeres de la unión incitan al alma a querer aquello que es bueno para el cuerpo.

1.1 Explicación de los movimientos del cuerpo y los espíritus animales.

Nada hay más conforme a la razón que creer que la mente recientemente unida al cuerpo de un niño solo se ocupa de sentir o de percibir confusamente las ideas de dolor, de cosquilleo, de calor, de frío y otras semejantes que nacen de la unión o, por decirlo así, de la mezcla de la mente con el cuerpo (Descartes, 2020, p.24).

Durante la vida humana, especialmente en las primeras etapas, la atención de la mente se centra en las ideas que recibe por intermediación del cuerpo. En el caso de los niños, la mente se concentra más en los placeres de la unión del cuerpo y del alma que en los placeres propios del alma. Por lo tanto, existe una inclinación natural en buscar el contacto con objetos que produzcan impresiones placenteras y a huir de aquellos objetos cuyo contacto con el cuerpo causa alguna

incomodidad. Lo anterior, ocurre porque nuestra “naturaleza enseña en verdad a huir de aquello que produce sensación de dolor y a buscar lo que produce sensación de placer” (Descartes, 2008, p. 82). Como se puede notar, en las primeras etapas de desarrollo humano la mente se inclina a atender principalmente las ideas que provienen de la unión con el cuerpo. Al estar recientemente unida al cuerpo, el alma es sorprendida por la novedad de las ideas de la unión y concentra su atención en ellas. Por ello, empezaré mi exposición sobre el placer con los placeres propios de la unión, es decir, aquellos placeres que requieren la intervención del cuerpo.

Para entender la intervención del cuerpo en la aparición de pensamientos placenteros, debo explicar primero cómo Descartes explica el funcionamiento del cuerpo. Para el filósofo francés, el cuerpo humano es una sofisticada máquina que puede ser explicada por la interacción de sus diversas partes. En palabras de Descartes:

Explicaré aquí en pocas palabras como está compuesta la máquina de nuestro cuerpo... todos los movimientos de los miembros dependen de los músculos; y que estos músculos se oponen unos a otros de tal suerte que, cuando uno de ellos se contrae, tira hacia él la parte del cuerpo a la que está sujeto, lo que hace que al mismo tiempo se alargue el músculo que se le opone (Descartes, 2010, p. 66)

Así, vemos que Descartes indica que una parte del cuerpo puede transmitir movimiento a otra. En el caso mostrado en la cita anterior, un músculo transmite movimiento a otro músculo. Se sabe que todos los movimientos de las extremidades dependen de los músculos. Y dado que estos músculos son opuestos entre sí, la contracción de uno tira de la parte del cuerpo a la que está unido y estira el músculo del lado opuesto, tirando en la dirección en la que está tenso. Finalmente, todos los movimientos musculares y todas las sensaciones dependen de los nervios. Los nervios son como hilos o tubos que salen del cerebro y por lo tanto contienen una cierta cantidad de aire, o un viento muy sutil llamado espíritus animales.

Para hablar de los dos tipos de movimientos que proceden del cuerpo que se especificaran en la primera parte del trabajo. Es decir, los movimientos que ocurren cuando la sangre que es demasiado gruesa y espesa como para que entre a los conductos nerviosos y produzca movimiento, produce un calor continuo en el corazón, a lo que Descartes se refiere, como un *fuego* que mantiene la sangre en forma líquida en las venas. “Y es por el calor que existe en el corazón que la sangre se mueve de manera rápida y hace que esta fluya por las venas, arterias y llega a las demás partes del cuerpo” (Descartes, 2010, p. 70). Este fuego o calor interno del corazón tiene una función que es la de evaporar la sangre, para que esta pueda ser transportada del torrente sanguíneo al sistema nervioso.

De modo que, como existe la arteria aorta, que es la que nace desde el corazón hacia las arterias carótidas en el cuello, que es la que proporciona sangre de manera directa al cerebro y toda la cabeza; este vapor de sangre que es una materia muy sutil, a lo que Descartes denomina espíritus animales, pasa al cerebro. Los espíritus animales son cuerpos muy pequeños que entran en los pequeños filamentos del cerebro, es decir, los nervios, que son los que se mueven rápidamente y son los encargados de que se produzca el segundo movimiento en el cuerpo: “A través de los mismos [filamentos], los espíritus animales situados en las concavidades del cerebro se ponen rápidamente en movimiento para dirigirse por esos poros hacia los nervios y los músculos” (Descartes, 1980, p. 70).

Según Descartes, a lo largo de todo el cuerpo, existen unos conductos o filamentos que conectan una parte del cuerpo con la otra. Estos filamentos son llamados nervios. Los principales sistemas corporales que realizan estas funciones de movimiento son el sistema nervioso donde se encuentran los nervios y el sistema circulatorio con las venas y arterias; estos son los que llevan

espíritus animales a todo el cuerpo. De esa forma transmiten el movimiento original, provocado por el fuego interno, a todas las demás partes del cuerpo.

Afirmo tal porque están encerrados en los mismos tubitos que transportan los espíritus animales a los músculos, siendo estos espíritus los que pueden aumentar un poco el diámetro de esos tubos, impidiendo de este modo que sean oprimidos los filamentos; incluso pueden tensarlos cuando es posible en toda su longitud: desde el cerebro de donde proceden hasta aquellos lugares en que se insertan (Descartes, 1980, p. 72).

Todo este proceso se realiza de manera automática, solo por la interacción de las partes físicas, como un gran y sofisticado reloj. La mente no interviene en estos procesos y no logra ser consciente de todos los detalles de lo que está pasando en el cuerpo mismo. Sin embargo, esto no significa de ninguna manera que no haya efectos del cuerpo sobre el alma. De hecho, para Descartes es evidente que en el ser humano, el cuerpo y el alma interactúan entre sí: el cuerpo tiene efectos sobre el alma y el alma tiene efectos sobre el cuerpo. Como el placer de la unión es un pensamiento causado por algún movimiento del cuerpo, debo explicar cuáles son los posibles efectos del cuerpo sobre el alma para identificar con precisión las características de los placeres de la unión.

1.2 Efectos del cuerpo sobre el alma.

Como Descartes mismo lo dice, todos los pensamientos son propios de la mente. “Puesto que no concebimos que el cuerpo piense en modo alguno, tenemos razón para creer que todas las clases de pensamientos que hay en nosotros le pertenecen al alma” (Descartes, 2010, p. 59).

Todo lo que esté en la mente es un pensamiento, así mismo, todo de aquello de lo que sé sea consciente es un pensamiento. Para Descartes, existen dos categorías de los pensamientos, los pensamientos que son causados por las acciones del alma y otros pensamientos que son causados por el cuerpo. Debemos examinar con más cuidado estos pensamientos causados por el cuerpo.

Así mismo, los pensamientos o pasiones que son causados por la acción del cuerpo son los pensamientos que el cuerpo por medio de la mente puede afectar al alma (Descartes, 1999).

Tras haber considerado todas las funciones que pertenecen sólo al cuerpo, sabremos fácilmente que no nos queda nada que debamos atribuir al alma, salvo nuestros pensamientos, los cuales son principalmente de dos géneros, a saber: unos son las acciones del alma, otros son las pasiones (Descartes, 2010, p. 83).

Para el propósito del trabajo, mi exposición estará enfocada en las deliberaciones de

Descartes acerca de las causas de las pasiones. Las acciones de la mente serán llamadas voliciones, las percepciones son pensamientos que el alma no causa, sino que recibe y se refieren a objetos externos, al cuerpo mismo o al alma. Como estamos abordando el placer de la unión, nos concentraremos especialmente en aquellas percepciones del alma que son causadas por los espíritus animales y se refieren al cuerpo mismo.

Por un lado, Descartes conoce como *voliciones*, al pensamiento que es causado solamente por el alma. “Las que llamo sus acciones son todas nuestras voliciones, porque experimentamos que provienen directamente de nuestra alma y parecen depender tan sólo de ella.” (Descartes, 2010, p. 84). Hay unos pensamientos que son acciones mismas del alma y en las que no hay ninguna interferencia del cuerpo. Por otro lado, hay algunos movimientos específicos de los espíritus animales que tienen efecto sobre la mente, a lo que Descartes denomina percepciones:

Se pueden generalmente denominar sus pasiones a todas las clases de percepciones o conocimientos que se encuentran en nosotros, puesto que a menudo no es nuestra alma la que las hace tales como son y siempre las recibe de las cosas que ellas le representan. (Descartes, 2010, p. 84).

Por lo tanto, las percepciones son los pensamientos que el alma recibe, ya sea por el contacto del cuerpo con los objetos que están fuera de él o por el movimiento interno de las partes del cuerpo. Estas percepciones pueden referirse a objetos externos a las cuales llamamos percepciones sensoriales externas. Otra clase puede referirse al alma misma, las cuales Descartes denomina propiamente pasiones del alma o emociones. Finalmente, tenemos las percepciones

causadas por los espíritus que se refieren al cuerpo mismo. Esta última clase son descritas por Descartes de la siguiente manera:

Las percepciones que referimos a nuestro cuerpo, o a alguna de sus partes, son las que tenemos del hambre, la sed y los otros apetitos naturales; a lo que puede añadirse el dolor, el calor y las otras afecciones que sentimos como en nuestros miembros y no en los objetos que existen fuera de nosotros (Descartes, 2010, p.p. 92-93).

Estas percepciones afectan y modifican directamente al alma, pero se refieren al estado de alguna parte del cuerpo en una situación particular. Por ejemplo, cuando nos golpeamos un brazo y duele, se afectan los nervios ubicados en el brazo por la agitación de los espíritus animales a través de ellos, pero la sensación dolorosa causada por este golpe se siente en el alma porque la naturaleza asocia el desgarramiento en los nervios del brazo causado por la fuerza del golpe con un pensamiento doloroso que informa a la mente que una parte del cuerpo ha sido dañada, así fuera de manera leve. La naturaleza humana consiste en una unión íntima del cuerpo y del alma y por ello, el cuerpo y sus cambios pueden afectar a la mente. La naturaleza ha asociado los movimientos de los espíritus animales a través de los nervios con algunos pensamientos de maneras muy diversas: algunos movimientos causan dolor, otros movimientos causan placer, y muchos otros no causan ni dolor ni placer.

Como dijimos anteriormente, los espíritus animales se mueven a través de los filamentos extendidos por todo el cuerpo, llamados nervios, que conectan el cerebro con varios órganos. Estos movimientos corporales han sido asociados por la naturaleza a ciertos pensamientos de la mente. De esta manera, la mente recibe pensamientos por causa de diversos movimientos del cuerpo. Descartes llama a estos pensamientos recibidos percepciones o pasiones en sentido amplio. A su vez, estas percepciones causadas por los espíritus animales están divididas en tres clases.

Una de ellas es la que se refiere a los que serían las percepciones sensoriales de nuestros sentidos con los objetos externos al cuerpo, estos son el gusto, olfato, tacto, vista y oído, a estos se los puede denominar percepciones sensoriales.

los cuales, provocando movimientos en los órganos de sentidos exteriores, los provocan también en el cerebro a través de los nervios que hacen que el alma los sienta. [...] y a través de ellos en el cerebro, dan al alma sentimientos diferentes, los cuales referimos de tal modo a los sujetos que suponemos ser sus causas. (Descartes, 2010, p. 91).

Todas esas percepciones sensoriales que se refieren a aquellos cuyas características son similares a los objetos de los sentidos exteriores, las cuales funcionan, como detonantes de las percepciones externas al cuerpo que se sienten en el alma. Por ejemplo, nos dice Descartes cuando escuchamos algo, las vibraciones del sonido que están en el aire, son captados por los nervios que están dentro de las orejas y las diferentes vibraciones exteriores al oído, llegan a los nervios por los diferentes movimientos de los espíritus que surgen de las percepciones de los diferentes sonidos. Haciendo que estos sentimientos se manifiesten en el cuerpo pero que se sientan en el alma.

Como explica Descartes, los seres humanos tenemos percepciones internas que se refieren a nuestras partes del cuerpo, que son activadas por el movimiento de los espíritus animales y se experimentan en el alma pero se refieren al cuerpo. Dichas percepciones internas

...son las que tenemos del hambre, la sed y los otros apetitos naturales; a lo que puede añadirse el dolor, el calor y las otras afecciones que sentimos como en nuestros miembros y no en los objetos que existen fuera de nosotros (Descartes, 2010, p. 93).

Un ejemplo de esto es cuando tenemos hambre, si tenemos hambre; vamos a buscar comida; pues necesitamos suplir esa necesidad porque el cuerpo necesita del alimento para seguir funcionando, de esta manera, una vez la necesidad es saciada se recibe una percepción placentera. No obstante ¿Por qué se produce el placer? Porque, al satisfacer la necesidad, una

parte del cuerpo vuelve a estar en buena condición. Es decir, consideramos que es bueno haber satisfecho la necesidad del cuerpo en ese momento particular.

Por lo tanto, son estas percepciones causadas por el movimiento de los espíritus animales dentro del cuerpo que modifican y agitan el alma para que esté informada del estado particular del cuerpo (en el ejemplo del hambre, dicha percepción informa al alma que el cuerpo necesita alimento, energía). Estas percepciones internas son causadas por los espíritus animales que están en el cuerpo, ellos se mueven de manera específica dentro del cuerpo cuando sentimos estas necesidades. Una vez satisfecha la necesidad se experimenta el placer: ahora el alma es informada que la necesidad ya no existe y que el cuerpo ha regresado a una buena condición, lo que da placer al alma porque sabe que es bueno estar unida a un cuerpo en buen estado.

Finalmente, las percepciones que se refieren solamente al alma misma son en las que sus emociones se sienten tan fuertes como cuando algo afecta al alma misma, pero al que no se le puede definir una causa exacta. Es decir, son sentimientos muy fuertes que afectan el estado normal de los nervios. “Las percepciones que se refieren solamente al alma son aquellas cuyos efectos se sienten como en el alma misma, y de las cuales normalmente no se conoce ninguna causa próxima a la que puedan remitirse.” (Descartes, 2010, p. 93).

Todas estas son las percepciones causadas por los espíritus animales, las cuales son pensamientos que afectan al alma que son producidos por ella misma. El placer de la unión es una de estas percepciones. Más específicamente, el placer de la unión es una percepción que se refiere al cuerpo mismo. Es un pensamiento que informa al alma sobre el buen estado de una parte del cuerpo en un momento determinado.

1.3 Función de los placeres de la unión del cuerpo y alma.

Los espíritus animales, al ser excitados por algún objeto externo o por alguna circunstancia interna que tenga efecto sobre los nervios, realizan el proceso explicado en el apartado anterior. A su vez generan un pensamiento en el alma, el cual, de manera confusa, informa a la mente que es bueno o que es una perfección poseer tal objeto o realizar tal actividad, o continuar en la actividad que se viene realizando. “Porque, en efecto, todos esos sentimientos confusos, de hambre, de sed, de dolor, etc., no son otra cosa que ciertas maneras de pensar que provienen y dependen de la unión y como de la mezcla del espíritu con el cuerpo” (Descartes, 2008, p.64). De esa manera, el cuerpo logra informar a la mente, así sea de manera parcial y confusa, cuál es su estado en un momento determinado o cuál es su estado al entrar en contacto con un objeto particular en un momento determinado. El movimiento de los espíritus animales es excitado por la interacción del cuerpo con los objetos externo. Es decir, percepciones externas que afectan el movimiento normal de los espíritus y los agitan de manera fuerte, provocando percepciones en la mente.

“Ahora bien, esta naturaleza me enseña a huir de las cosas que causan en mí el sentimiento de dolor y a dirigirme hacia aquellas que comunican cierto sentimiento de placer” (Descartes, 2008, p. 66). En este caso, como el placer de la unión es la indicación que informa a la mente que se disfruta algún bien del cuerpo, la naturaleza, que ha instaurado la íntima unión alma-cuerpo en el ser humano, inclina al alma a querer lo que se presenta como bueno para el cuerpo porque parece ser también bueno para la unión. Cuando el cuerpo está en buena condición, por ejemplo, el cuerpo exhibe una actividad sana del sistema nervioso, la mente unida a él disfruta de una perfección: es bueno estar unido a un cuerpo fuerte. Suelen ser considerados

buenos aquellos objetos que hacen excitar estas percepciones placenteras porque cuando entran en contacto con el cuerpo, le permiten exhibir la fuerza de algunas de sus partes. Sin embargo, es necesario notar que este informe es parcial y confuso y por ello, Descartes señalará que no es tan confiable. Creo que todos hemos experimentado placeres que están asociados a cosas que no benefician al cuerpo completamente. Descartes también es consciente de ello y explica que esto se debe a la forma confusa en que se nos presentan las ideas producto de la unión. No son por naturaleza defectuosas o engañosas, solo son limitadas y los seres humanos deben tener esto en cuenta para aprovecharlas de la mejor manera posible.

Según Descartes, cuando se habla de *dolor*, se indica una afectación, es decir, aquella fuerte agitación de los espíritus animales que sacude los nervios, aunque sin romper su conexión con el cerebro. Por tanto, dicha agitación daña el estado normal de los nervios, lo cual es considerado como un mal, algo que no ayuda a la conservación de su buena condición, y este movimiento a los espíritus animales se asocia a un pensamiento doloroso que informa el estado de tensión del nervio.

Si los filamentos que componen la médula de estos nervios sufren una tensión con fuerza tal que llegan a romperse, separándose de la parte del cuerpo a la que estuvieran unidos, de forma que toda la estructura de la máquina se viera en cierto modo deteriorada, entonces el movimiento que causaran en el cerebro dará la ocasión para que esa alma, interesada en que se vea conservado el lugar de su morada, tenga el sentimiento de *dolor* (Descartes, 1980, p.p. 143-144).

El dolor en el cuerpo es un pensamiento confuso generado por un movimiento de los espíritus animales tan fuerte que altera el estado natural de los nervios. Dicho pensamiento informa al alma que el contacto con cierto objeto o cierta circunstancia daña de alguna forma el funcionamiento natural de los nervios del cuerpo. Es decir, el dolor es una percepción del alma que se siente como en el cuerpo; por eso, usualmente hablamos de dolor de piernas cuando

realmente lo que tenemos, según Descartes, es un pensamiento que realmente me informa que el estado de los nervios de mis piernas no es el más adecuado.

Por eso, se podría decir que dicho movimiento tiene origen en la respuesta del cuerpo al ser afectado por un objeto externo, contacto que hace que se exciten los nervios y se da la percepción de dolor, refiriéndose a una parte del cuerpo, experimentada en el alma. Por ejemplo, se puede tener alguna enfermedad que ocasione una alteración del estado normal de alguna parte del cuerpo, o por alguna acción de los agentes externos al cuerpo, como cuando se golpea contra algún objeto y los nervios son dañados; estos cambios en la condición normal de las partes del cuerpo provocan dolor en el alma, es la manera en la que la mente se informa de algún desajuste corporal, aunque sea de forma confusa. Entonces, el dolor es un pensamiento que se genera por el movimiento de los espíritus animales en los nervios de manera tal que, si “tiene más fuerza, aunque sólo sea un poco más intensa, de modo que dañe a nuestro cuerpo en algún modo, esto provoca a nuestra alma la sensación de dolor” (Descartes, 1995, p. 400). Dicho dolor aparece como un pensamiento que perturba de manera negativa al alma porque es un pensamiento que informa del mal corporal.

Contrario a lo que pasa con el *dolor* en el que el pensamiento perturba de manera negativa al alma, cuando surge el placer en la mente, es una indicación de que el cuerpo es capaz de soportar el fuerte movimiento de los espíritus animales; que la tensión en los nervios puede ser soportada, mostrando así la fuerza que el cuerpo tiene. Para este caso los nervios no se ven dañados de ninguna forma. Es así como, Descartes usa en francés el término "*chatouillement*", que proviene del latín "*titillatio*", que en español se traduce como *titilar*; esto es agitarse con un ligero temblor, un ligero cosquilleo agradable. Es decir, que viene siendo un “*cosquilleo*” que es producir una sensación grata de hacer “*cosquillas*” y las *cosquillas* son la excitación nerviosa

acompañada de una risa involuntaria, que se experimenta en algunas partes del cuerpo cuando son tocadas ligeramente.

Entonces causarán un movimiento en el cerebro que, dando testimonio de la buena constitución de los otros miembros, dará ocasión al alma para experimentar una cierta voluptuosidad corporal que llamamos *cosquilleo*, y que, como se ve, siendo muy próximo al dolor en lo que a su causa respecta, sin embargo, juzgando el efecto, es totalmente opuesto. (Descartes, 1980, p. 144)

Dicho contacto no hace daño a los nervios, lo que quiere decir que las cosquillas son un movimiento de los espíritus animales que agitan los nervios pero que, al contrario de lo que ocurre con el dolor, no dañan los nervios, sino que es una oportunidad de mostrar la fuerza corporal: dicha excitación produce una sensación que es grata para la mente porque el cuerpo al está unida no sufre daño alguno. En otras palabras, el alma en tanto que unida al cuerpo recibe un informe de la buena constitución del cuerpo.

Pero la causa que hace que normalmente el gozo derive del cosquilleo es que todo lo que llamamos cosquilleo o sentimiento agradable consiste en que los objetos de los sentidos provocan un movimiento en los nervios que sería capaz de dañarlos si no tuviesen fuerza suficiente para resistirlo, o si el cuerpo no estuviese bien dispuesto. (Descartes, 2010, p. 167)

Por lo tanto, esto solo indica si algo es agradable o desagradable, lo agradable es lo que es cómodo para el cuerpo, lo desagradable es lo que es incómodo para el cuerpo.

Y también, como entre esas diversas percepciones de los sentidos unas me son agradables y otras desagradables, puedo sacar una conclusión por completo cierta: que mi cuerpo (o, más bien, yo mismo todo en tanto que estoy compuesto de cuerpo y alma) puede recibir diversas comodidades e incomodidades de los otros cuerpos que lo rodean. (Descartes, 2008, p. 65)

Por lo tanto, el placer y el dolor son los indicadores del estado de los nervios, pues si el cuerpo funciona de la manera adecuada y tiene la fuerza requerida para soportar la agitación de los espíritus animales, aparecerá la percepción placentera; en caso contrario, es decir, cuando el cuerpo no funciona adecuadamente o los nervios han sido dañados, aparecerá la percepción dolorosa. En la relación del cuerpo con algún objeto externo, el placer y el dolor tiene como función indicar, aunque de una manera ambigua, que en un principio los estímulos provenientes de un objeto externo resultan cómodos para el cuerpo, porque los nervios han podido soportar ese contacto inicial con dicho objeto. Es decir, el placer o dolor indican si esa interacción con los

objetos externos al cuerpo es cómoda o incómoda. “Y de este modo se aprecia por qué la voluptuosidad del cuerpo y el dolor son en el alma sensaciones enteramente contrarias, aun cuando la una siga frecuentemente a la otra y sus causas sean casi semejantes” (Descartes, 1995, p. 400).

El placer y el dolor de la unión tienen un origen semejante en el cuerpo: una fuerte agitación de los espíritus animales en los nervios. Sin embargo, el efecto de esa agitación puede ser variada: en algunos casos, será soportada por los nervios dando lugar al placer; en otros casos, dañará los nervios causando dolor. Retomando el ejemplo del hambre del apartado anterior¹, la sensación de hambre tiene lugar cuando el cuerpo necesita energía. Luego, cuando se come y se logra saciar el hambre, se recupera el buen estado del cuerpo y eso genera placer: se informa a la mente que el cuerpo ha recobrado su energía lo cual es algo bueno. Pero si se sigue comiendo por gula, se llega a sentir una sensación de llenura que agita excesivamente los nervios de manera negativa y deriva en una sensación dolorosa que impacta de manera negativa en la mente. Así, una misma acción, comer, puede generar tanto placer, si reestablece el estado correcto del cuerpo, como dolor, si supera la capacidad normal del cuerpo.

Así que es importante que cuide de mis nervios, pues estos son los responsables de la percepción sensorial y tienen el rol fundamental no solo en la información que le envían a la mente, sino que también son fundamentales en los movimientos de los músculos (tanto voluntarios como involuntarios) y las otras partes del cuerpo. Lo que causa en el cerebro una impresión muy fuerte en el alma que se muestra como un bien que demuestra que está unida a un buen cuerpo, impresión que causa una sensación de gozo. Por ello, es importante y natural que

¹ En el apartado “1.2 efectos del cuerpo sobre el alma.” (p. 18)

busque el placer: cuando busco el placer, busco el cuidado y la exhibición de la fuerza de los nervios. Cuando me alejo del dolor, me alejo de aquello que daña los nervios.

Sin embargo, estos placeres solamente muestran el efecto de la interacción con el objeto, no me indican sus características o si este es bueno o malo para el cuerpo. La que puede determinar si dicho objeto es bueno o malo, es la razón. La verdadera función de la razón es determinar de una manera acertada el valor (si es bueno o malo) de cada cosa: “de suerte que su uso natural es el de incitar al alma a consentir y contribuir a las acciones que pueden servir para conservar el cuerpo, o para hacerle de alguna manera más perfecto” (Descartes, 2010, p. 204). De manera que, esta tarea es única a la mente y no al compuesto de mente y cuerpo. El compuesto simplemente da información del estado del cuerpo, “Porque me parece que sólo al espíritu, y no al compuesto de espíritu y de cuerpo, le corresponde conocer la verdad de esas cosas” (Descartes, 2008, p. 66). De modo que, esa interacción de la unión entre el cuerpo y el alma resultará en esos pensamientos que producen dichos estímulos que pueden ser agradables o desagradables que han de procesados por la razón.

1.4 Limitaciones de los placeres corporales.

Descartes indica que existen unas limitaciones para los placeres corporales que son producto de los movimientos de los espíritus animales.

Mas la diferencia principal que existe entre los placeres del cuerpo y los espirituales [alma] reside en que, al estar sometido el cuerpo a un cambio perpetuo, hasta tal punto que incluso su conservación y su bienestar depende de dicho cambio, poco duran cuantos deleites tengan que ver con él, pues no proceden sino de la consecución de algo que le resulta útil al cuerpo en el momento en el que lo recibe; y, no bien deja de serle ésta de provecho. (Descartes, 1999, septiembre 1, p. 98)

Los placeres corporales son pasajeros porque dependen de las necesidades del cuerpo y estas necesidades permanecen en constante cambio, porque el cuerpo está en constante transformación, es decir, ahora puede suplir las necesidades del cuerpo, sin embargo, estas necesidades en otro momento puede que haga daño. Un ejemplo de esto es, cuando se come

porque por hambre, en el momento el cuerpo recibe la comida y se siente de manera placentera, pues, se suple la necesidad que tiene el cuerpo por hambre. Pero, cuando se está lleno y se sigue comiendo solo por gula, puede terminar en dolor de estómago, porque en este momento no se está supliendo una necesidad, más bien, se está dejándose llevar por el placer que antes sentía cuando estaba comiendo porque tenía hambre, esto afecta los nervios. Por lo tanto, lo que en un inicio puede ser placentero, al siguiente puede que dañe.

Como bien señala Descartes en la carta a Isabel el 15 de septiembre de 1645:

A saber, que todas nuestras pasiones nos hacen ver los bienes a cuya búsqueda nos incitan como mucho mayores de lo que son en realidad; y que los deleites del cuerpo no son nunca tan duraderos como los del alma; ni tan grandes, cuando se disfruta de ellos, como parecen mientras se anhelan.

Esto quiere decir que, las pasiones motivan a una búsqueda constante de lo que es placentero para el cuerpo, cayendo en cuenta en cierto punto que, al dejarse llevar por este placer del cuerpo, no se es capaz de pensar con claridad, lo cual lleva a equivocarse. El ser humano no es capaz de pensar claramente debido a que los placeres del cuerpo son momentáneos por la propia condición a la que el cuerpo está sometido en el tiempo. Si el ser humano se deja envolver por el placer corporal que siente, esto no lo deja pensar en las consecuencias que dicho acto tiene y como solamente se está supliendo una necesidad que el cuerpo necesita, dicho placer es un placer efímero. Estas necesidades del cuerpo son variables constantemente y por eso el placer asociado a la satisfacción de tales necesidades no puede ser más que efímero. Puesto que el placer del cuerpo no es duradero, solo cuando se goza de él, en ese momento se disfruta. Cuando este placer termina, se suplió la necesidad de cumplir con el placer que sentía el cuerpo al estar haciendo la acción que requería en ese momento.

A pesar de que los placeres de la unión del cuerpo y del alma, también afectan al alma, no son tan duraderos como los pensamientos que son causados por el alma misma. Pues el alma es

eterna y tiene placeres más sólidos que los del cuerpo. Porque los placeres del alma son placeres que dependen únicamente del entendimiento y conocimiento que la persona posea, estos placeres son eternos porque el conocimiento es eterno.

Otra limitación del placer de la unión del cuerpo y del alma que Descartes menciona, es que el placer de la unión cuerpo y alma dan información sobre las partes del cuerpo. La información que recibe el alma en la interacción de los objetos con el cuerpo no es una información clara y concisa pues los nervios que son afectados por el movimiento de los espíritus animales, no le da a alma las características exactas sobre el objeto con el que interactúa el cuerpo debido a las limitaciones de dicha interacción (momentánea, depende del estado de mi cuerpo, puede variar entre diversos individuos, etc.). El placer del cuerpo y del alma solo le informa si estos objetos pueden o no afectar positivamente el cuerpo o si el cuerpo – de una manera confusa- tiene la capacidad para soportar el contacto del objeto con el que interactúa en un momento determinado.

Como si pensamos en los ejercicios del cuerpo, tales como la caza, el juego de pelota y otros parecidos, que no por esforzados dejan de resultarnos gratos. E incluso sucede con frecuencia que el esfuerzo y el cansancio incremental el placer que procuran. Y la causa del contento que recibe el alma de tales ejercicios consiste en que le hacen patente la fuerza, o la habilidad, o cualquier otra perfección del cuerpo en la que ella participa... (Descartes, 1999, octubre 6, p. 114)

Sin embargo, es muy valioso experimentar este tipo de placer, es importante para vivir bien, sentir que el cuerpo es fuerte, lo cual es saludable para la vida. Porque así el cuerpo demuestra la buena constitución que este tiene, lo que provoca una sensación de placer.

Por lo tanto, el placer de la unión cuerpo y alma indica que el contacto inicial con el objeto es cómodo para el cuerpo en ese momento determinado. Si el agente solo se deja llevar por las percepciones causadas por el cuerpo, que dan poca información sobre la calidad de los objetos o situaciones, sin pensar en las consecuencias que estas pueden traer, puede que se

origine el arrepentimiento. La mejor guía para las acciones que se toman es la razón. Entonces, siempre que las pasiones estén de acuerdo con lo que la razón indica, es cuando se puede dejar llevar por lo que el cuerpo necesita y que es bueno. Es en ese momento que, al estar en la misma sintonía, tanto el cuerpo como el alma, son capaces de disfrutar de un bien que beneficia a la unión del cuerpo y del alma.

En el siguiente capítulo se desarrollará los placeres que son pertenecientes únicamente al alma.

CAPÍTULO 2: PLACERES PROPIOS DEL ALMA

En el segundo capítulo, se explicará cómo el alma también tiene sus placeres propios, es decir, placeres en los que no interviene ninguna actividad corporal. Dichos placeres surgen de la opinión de poseer alguna perfección del alma. Estos placeres provienen del buen uso de las funciones del alma, como el buen ordenamiento de sus pensamientos y el buen uso de la voluntad.

Como estos placeres son producidos por la acción del alma misma, es decir, el buen ordenamiento de la razón, la afectan directamente, y de ellos depende nuestro principal bien. Lo que quiere decir, como esos placeres son productos del buen uso de la voluntad y el buen ordenamiento de la razón, constituyen el principal bien al cual Descartes hace referencia. A diferencia de los placeres que provienen de la unión del cuerpo y alma, como se explicó en el anterior capítulo, estos son los que provienen de las actividades del cuerpo, que se producen por el contacto del cuerpo con ciertos objetos externos y activan movimientos corporales de los espíritus animales que están asociados a un pensamiento placentero. Lo anterior, es beneficioso para el cuerpo en un momento particular, pues, se suple la necesidad que este tiene en determinado momento. Por otro lado, la razón que direcciona la voluntad es la causa de la felicidad y provocan el placer en el alma. Más específicamente, el placer que proviene de la acción del alma es el mayor y más estable, el cual constituye la felicidad, este depende del buen uso de la voluntad, el cual Descartes llama *virtud* y constituye el bien de mayor valor. Pues el uso de la virtud que Descartes define en la carta a Isabel del 4 de agosto de 1645, “basta con que nuestra conciencia nos atestigüe que nunca hemos dejado de tener resolución y virtud para ejecutar todas las cosas que hemos juzgado ser las mejores, y así la virtud sola es suficiente para

encontrarnos contentos en esta vida” (p.83). Cuando razonamos a la hora de tomar decisiones, siempre debemos escoger la mejor porque esa decisión va a ser aquella que haga un cambio positivo en nuestra vida. Lo que constituye el bien de mayor valor, son los cambios positivos en la vida gracias a uso de la virtud porque esto logra que se viva de una mejor manera.

Por su parte, los placeres que provienen del alma dependen únicamente de las actividades del alma, es decir, de las actividades mentales como lo son el conocimiento, los recuerdos de las buenas acciones y las buenas elecciones que tomamos. Los placeres propios del alma son la señal de que hemos estado haciendo buen uso de las actividades mentales, que provienen de la razón, y en ello está el bien de la vida.

2.1 Diferencias entre los placeres propios de la mente y los placeres de la unión.

Como se explicó en el capítulo anterior, todos los placeres se experimentan en la mente. Por lo que, los placeres que son de la unión del cuerpo y del alma, aunque necesiten de la participación del cuerpo, son placeres que también se sienten en la mente por los movimientos de los espíritus animales que provienen de los nervios. Las necesidades del cuerpo cambian en la medida en que cambia su condición y por eso su duración es bastante limitada. Sin embargo, Descartes explica que hay una diferencia importante entre los dos placeres. Los placeres que no requieren de una intervención del cuerpo para que el alma los sienta, son placeres que son efecto de las actividades mentales, por lo tanto, estos placeres no están necesariamente expuestos a un cambio en el tiempo y pueden permanecer por la eternidad. Puesto que dichos placeres del alma surgen a partir del buen uso de las funciones del alma, lo cual es una perfección cuyo reconocimiento genera una sensación agradable. Como dice Descartes en la carta a Isabel del 1 de septiembre de 1645:

Mas la diferencia principal que existe entre los placeres del cuerpo y los espirituales reside en que, al estar sometido el cuerpo a un cambio perpetuo... poco duran cuantos deleites tengan que ver con él, pues no proceden sino de la consecución de algo que le resulta útil al cuerpo en el momento en el que lo recibe; y, no bien deja de serle este de provecho, concluyen aquellos; mientras que los del alma pueden ser inmortales como ella. (Descartes, 1999, p. 98).

Entonces, los placeres que provienen de las actividades del cuerpo son aquellos que son afectados por los objetos externos, por las circunstancias internas (enfermedad, hambre, etc.) y las externas a este (como el frío, calor, etc.). También, son los placeres los que dan información sobre el estado en el que el cuerpo se encuentra, provee información sobre los nervios, informa a la mente que estos son capaces de soportar el movimiento de los espíritus animales. Pero, estos placeres son muy limitados porque el cuerpo está en constante cambio de las necesidades, gracias a este cambio particular la duración de estos placeres tiene un tiempo limitado. Por lo que, los placeres de la unión, que son cortos y momentáneos, están dentro de un cuerpo que se encuentra en constante cambio de sus necesidades, -que una vez supla esas necesidades y pase a la siguiente necesidad terminando así la satisfacción, estará en un constante proceso de cambio y de aparición de necesidades.

Como los placeres de la unión cuerpo y alma, no son placeres que son estables, sólidos y firmes, no es una buena decisión dejarse guiar por ellos, porque estos nos pueden hacer equivocar, por su condición cambiante. Como es necesario suplir la necesidad con urgencia, los placeres de la unión nos hacen pensar que los bienes asociados a ellos son mucho mayores de lo que realmente son. Pero cuando los poseemos nos damos cuenta de que no son tan grandes y que el placer recibido solo tiene una corta duración. En cambio, los placeres del alma son placeres tan eternos como el alma misma, en el que como señala Descartes, el conocimiento es el contento más grande que podemos sentir porque es conocimiento que es tan eterno como el alma misma. Por ejemplo, cuando se aprende a leer una partitura, ese conocimiento va a permanecer

toda la vida, aunque no se vuelva a leer cuando ya se tiene el conocimiento, aun así, se sabe leerla pues este no es algo que puedas olvidar en su totalidad al no ejercerlo. Esto genera placer en el alma porque el conocimiento al ser el contento más grande que se puede sentir demuestra que es una perfección o, al menos, se puede pensar que es una perfección.

2.2 Solidez y duración del placer: caracterización de los placeres sólidos.

A continuación, se va a centrar en explicar cómo se sostiene la sensación de placer de los denominados por Descartes placeres sólidos, saber que “la auténtica filosofía enseña, antes bien, que podemos sentir continuo contento, incluso rodeado de los más desdichados accidentes y los más acuciantes dolores, siempre y cuando sepamos usar de la razón” (Descartes, 1999, octubre 6, p.119). De modo que, al poder acercarnos al conocimiento toda la dicha que este da al ser humano, por medio de que pueda ejercer sus facultades mentales de la mejor manera, conociendo que ejerce dichas facultades mentales incluso en situaciones adversas. Así que el alma siente placer, siempre y cuando tengamos la disposición de actuar de la manera correcta, es decir, siguiendo la guía de la razón, la cual nos permite reconocer el justo valor de los bienes que poseemos, ya que esta es la tarea principal de la actividad del alma, además mostrar que tenemos una perfección mental. Es decir, la perfección mental es examinar el justo valor de todos los bienes.

Por eso el oficio verdadero de la razón es el de examinar el justo valor de todos los bienes cuya adquisición parezca depender, en alguna medida, de nuestra conducta, de forma tal que nunca dejemos de aplicarnos cuanto podamos al intento de conseguir los [bienes] que son efectivamente más deseables. (Descartes, 1999, 1 septiembre, p. 97)

Nuestra conducta está dictaminada por la razón, aunque en el día a día estén presente todo tipo de perturbaciones y tentaciones que puedan afectar el buen uso de la razón. Opiniones mal fundadas y emociones pueden hacer que el agente incline su voluntad en la dirección contraria a

la que marca la razón. Esto no es un buen uso de la voluntad porque la razón es la mejor guía y escoger una guía dudosa es elegir mal. El placer de la unión puede hacer que alguien escoja mal debido a que lo hace creer que el bien es mayor de lo que realmente es. Por ejemplo, alguien podría verse inclinado a comer en exceso, motivado por el gran placer que siente al comer. Sin embargo, ese consumo excesivo de alimento puede llevarlo a experimentar un placer corto y un dolor prolongado (una indigestión o una enfermedad crónica, por ejemplo). Así se ve que la decisión tomada fue una mala decisión. La razón puede evitar que el agente cometa errores de ese tipo y eso le da una satisfacción que podría llamar doble: la satisfacción de evitar malas decisiones y la satisfacción de hacer buen uso de las facultades mentales. Ese placer propio de la mente, porque viene de una actividad del alma, es más estable y duradero que cualquier placer de la unión.

Como se puede apreciar, lo ideal es que la razón examine las características de las cosas y lo natural consecuente es que dicho examen le sirva a la voluntad para saber que opción es la mejor a la hora de tomar decisiones.

La voluntad es más amplia que el intelecto, no la contengo dentro de los mismos límites, sino que la extiendo también a las cosas que no entiendo; al ser indiferente a ellas, con facilidad se desvía de lo verdadero y de lo bueno, y así me equivoco y peco (Descartes, 2008, p. 58).

Como dice Descartes, la voluntad es más amplia que el intelecto y en algunas ocasiones, la voluntad se aparta de lo marcado por el intelecto. Y, esto lo hace cuando ella misma es la que elige alejarse de la razón y se deja llevar por la indicación de las pasiones o de los placeres que surgen de la actividad corporal, que es cuando nos sobrepasan los sentimientos, y esto indica que el alma se dejó llevar por información proveniente del cuerpo. O siguiendo el consejo de la razón, siendo esta última, la mejor manera de decidir y actuar, porque en esta la voluntad es la que sigue lo indicado por el intelecto.

Considerada en sí formal y precisamente, no parece mayor, porque consiste únicamente en que podamos hacer o no hacer lo mismo (esto es, afirmar o negar, buscar o huir), o mejor, únicamente en que seamos llevados de tal manera a afirmar o a negar, a buscar o a huir de aquello que nos es propuesto por el intelecto, que sintamos que no somos determinados a ello por ninguna fuerza externa. (Descartes, 2008, p. 58).

La voluntad en algunas ocasiones puede ir en contra de lo que el intelecto le está diciendo de una manera muy clara. Sin embargo, se es libre de tomar esa decisión por sí mismos, no existe persona alguna que me haga actuar en contra de mi voluntad. Pero como la razón es la herramienta que la naturaleza ha otorgado a los seres humanos para examinar el justo valor de las cosas es necesario que ella guíe a la voluntad si el agente quiere tomar las mejores decisiones posibles.

Siguiendo el razonamiento anterior, para poder alcanzar el mejor direccionamiento de la vida, Descartes le explica a Isabel en la carta del 4 de agosto de 1645: “soy de opinión de que todo hombre puede alcanzar el contento por sí mismo... sólo con que se atenga a tres cosas, a las que se refieren las tres reglas morales que pues en *El discurso del método*” (p. 81).

Estas tres reglas² son:

- “Intentar siempre dar el mejor uso posible al intelecto para saber así lo que debe hacer o no hacer en cualesquiera circunstancias de la vida.
- Hallarse continua y firmemente resuelto a llevar a cabo todo cuanto le aconseje la razón, sin que lo desvíen de ello sus pasiones o apetitos.
- Mientras se esfuerce cuanto le sea posible en seguir esa conducta conforme a la razón, como los bienes que no posee están todos ellos fuera de su alcance, de esa

² Descartes a Isabel, 4 de agosto de 1645. p.p. 81-82. (Descartes, 1999).

forma se acostumbra a no desearlos. Pues únicamente el deseo, el arrepentimiento y las lamentaciones pueden impedirnos el contento.”

Estas tres reglas son la norma básica para que el alma sienta un placer mayor que la del cuerpo, pues esta es la única y mejor virtud que se puede alcanzar para llegar a la felicidad. Porque estas reglas son las que, según Descartes, todos debemos seguir porque estas son las que hacen un buen uso de nuestra voluntad y nuestra razón a la hora de tomar unas buenas decisiones en la vida. Así que estamos usando nuestra facultad del pensamiento con base en nuestros conocimientos a la hora de tomar una decisión, siempre que esta sea guiada por la razón.

“En consecuencia, siempre que ejercitamos alguna virtud (es decir, siempre que hacemos algo que aquello que nuestra razón nos invita a hacer) sacamos de ello satisfacción y deleite (Descartes, 1999, septiembre 1, p. 96).” Por lo tanto, cuando se ejerce el uso de la voluntad, guiada por la razón, el alma es capaz de sentir placer. Esto quiere decir que siempre que se está disfrutando de un bien mental, el placer que viene de él va a ser sólido, estable y duradero.

Por un lado, Descartes establece una distinción entre los que significa el bien supremo, “que consiste en el ejercicio de la virtud, o (lo que es lo mismo) en la posesión de todos los bienes cuya obtención depende de nuestro libre albedrío y la satisfacción espiritual consecutiva de dicha obtención” (Descartes, 1999, 6 de octubre, p. 111). Así que, cuando estamos disfrutando de un bien, que es un bien completamente mental (como lo es el recuerdo de una buena acción, o alguna buena acción que hayamos hecho), este va a ser algo que siempre que lo recordemos, nos va a traer una satisfacción, porque eso quiere decir que se consiguió por hacer buen uso de la razón y la voluntad.

Diferente a los placeres que suplen las necesidades del cuerpo que “parecen con frecuencia mucho mayores de lo que son en realidad, sobre todo antes de poderlos poseer, y de esa suposición se derivan todos los males y yerros de la vida” (Descartes, 1999, 1 de septiembre, p. 96), porque estos placeres de la unión del cuerpo y el alma son momentáneos y no es bueno que la voluntad elija guiada por los placeres de la unión del cuerpo y del alma, porque están direccionados por las necesidades momentáneas del cuerpo, el cual está en constante cambio. Aunque los placeres tanto de la unión como los del alma son el testimonio de que se está gozando de alguna perfección (pues en el caso de la unión, tener un cuerpo fuerte es algo bueno, pues la unión genera placeres sólidos³ pero no duraderos), el placer que se siente por el movimiento del alma, ese placer va a ser estable, duradero y sólido.

Por otro lado, Descartes diferencia dos tipos de almas, las almas más grandes y las que son bajas y vulgares. Las almas que son bajas y vulgares son las que se dejan arrastrar por las pasiones, por lo tanto, estas son más propensas a cometer errores a la hora de tomar decisiones, pues se dejan llevar por lo que sus pasiones les dicta, pero no tienen en cuenta lo que su razón les indica y aunque estos sienten un placer momentáneo, estos solamente producen arrepentimiento sobre las decisiones que tomaron porque no fueron decisiones que estuvieron basadas en la razón. Como dice Descartes en la carta a Isabel del 1 de septiembre de 1645:

...luego, cuando hemos pasado por grandes trabajos para conseguirlas, desaprovechando, en tanto, la oportunidad de poseer otros bienes más auténticos, nos percatamos, al disfrutarlas, de sus defectos, y de ahí proceden los desdenes, las lamentaciones y los arrepentimientos (p.p. 96 - 97).

Aunque, todos hacemos uso de la voluntad (cuando queremos algo estamos usando la voluntad), la principal diferencia es que las almas vulgares quieren lo que la pasión, es decir, la

³ Que como se explicó en el capítulo anterior, los placeres de la unión del cuerpo y del alma, son placeres que son sólidos porque el cuerpo afecta al alma y el alma tiene la capacidad de mover al cuerpo. Y también no son duraderos porque el cuerpo está en constante cambio de las necesidades que tiene.

emoción, les indica. Aquí guía la pasión, esta información proviene directamente del cuerpo. Mientras las almas más grandes quieren lo que la razón les señala como lo mejor, les guía la razón, es decir, información que proviene de la actividad del alma. No obstante, el alma no deja de sentir las pasiones porque está unida a un cuerpo, por lo que ella sigue percibiendo y recibiendo ideas como las pasiones y los placeres. Pero como es fuerte, el alma no deja que estas percepciones les guíen su voluntad, sino que hacen uso de su propia actividad mental para conducirse. Por lo tanto, es la razón, como actividad, y no la percepción, quien guía la voluntad de un alma fuerte. De esta manera, aunque las almas fuertes también sufren pesares y desgracias, son capaces de elegir con base en lo que la razón le indique, de acuerdo con los mejores conocimientos que tengan, para así tener la satisfacción mental incluso cuando sufren las desdichas normales de la vida, hacen que surjan pasiones, es decir emociones, que pueden engañar a la razón. Por tanto, es necesario que uno pueda someter las pasiones gracias al buen uso de la razón.

Por eso, el oficio verdadero de la razón es el de examinar el justo valor de todos los bienes cuya adquisición parezca depender, en alguna medida, de nuestra conducta, de forma tal que nunca dejemos de aplicarnos cuanto podamos al intento de conseguir los que son efectivamente más deseables (Descartes, 1999, 1 septiembre, p. 97).

Entonces el uso correcto de la razón es el de conocer el valor de todos los bienes que se posee, por lo tanto, si guío mis acciones de acuerdo con lo que señala la razón, tendré más probabilidad de seguir y alcanzar lo que es realmente bueno, lo que me da nuevas fuentes de placer. Y todo eso lo logro haciendo buen uso constante de mis facultades mentales, lo que genera un contento grande y estable. Así que, se va a sentir satisfacción, incluso en el recuerdo que se tenga sobre la acción, puesto se hizo la elección correcta porque se eligió lo que verdaderamente es bueno y valioso para escoger. Esta clase de placeres están basados en el conocimiento verdadero, el cual es estable.

Por lo demás, el uso atinado de nuestra razón en el gobierno de la vida no consiste sino en examinar y considerar de forma desapasionada el valor de todas las perfecciones que puede proporcionarnos nuestro comportamiento, tanto las corporales como las espirituales, de forma tal que, puesto que solemos tener que prescindir de alguna, escojamos siempre las mejores (Descartes, 1999, 1 de septiembre, p. 98).

Esta clase de placeres están basados en el conocimiento verdadero, el cual es estable. Los placeres del alma “pueden ser inmortales como ella, con tal que tengan una base tan sólida que ni el conocimiento de la verdad, ni ninguna persuasión engañosa puedan destruirlos” (Descartes, 1999, 1 de septiembre, p. 98). Por lo tanto, los placeres del alma son aquellos que están basados en la razón y el conocimiento, en el que la virtud de conocer algo es una señal de que se tiene una perfección espiritual. El conocimiento da información sobre los objetos que rodean, así que, el conocimiento es una actividad que da placer. Así que, para Descartes, el buen uso de la voluntad que guiada por la razón es la mayor perfección que existe porque libremente se alcanza el conocimiento que se requería en el momento (dicho conocimiento va a permanecer eternamente en la mente así no se use), lo que genera placer porque conocer es una perfección mental.

2.3 Emociones interiores.

Entonces, el placer que proviene solamente del alma misma es aquel que trae el mayor bien a la vida. Pues se eligió la correcta decisión con base en los mejores conocimientos. Así ese placer que se siente cuando se hace el mejor uso posible de las facultades mentales, es el placer que es propio del alma. Este placer, que proviene de la acción del alma misma, es una emoción interior que, en palabras de Descartes, en el artículo 147 de *Las pasiones del alma*:

Aún añadiré aquí sólo una consideración que me parece servir mucho para impedir que nos incomoden las pasiones: es que nuestro bien y nuestro mal depende principalmente de las emociones internas, que sólo la propia alma se provoca a sí misma; en lo cual difieren de esas pasiones que dependen siempre de algún movimiento de los espíritus (2010).

Entonces, es el alma la que se mueve a sí misma. La función del placer del alma es motivar al agente a tomar las mejores decisiones basada en los conocimientos. Por lo que el placer motiva a buscar el conocimiento mostrando que este es importante para que se pueda elegir la mejor decisión (la cual estará basada en los mejores conocimientos disponibles) y que ese es el camino al mayor contento y la tranquilidad más estable de la vida. Si bien es cierto que se necesita del placer de la unión para la supervivencia, porque así se sabe que se tiene un cuerpo que funciona de forma saludable, es muy fácil reconocer que los placeres que son propios del alma tienen varias ventajas que no tienen los placeres que dependen de las actividades corporales.

Las ventajas de los placeres de la unión son por un lado que da información valiosa sobre alguna de las partes del cuerpo, es información que se recibe de manera confusa porque nunca se entiende claramente que pasa en los nervios. No debo dudar de que estoy sintiendo placer, pero es difícil entender por qué se siente placer, solamente sé que el cuerpo tiene la fuerza para soportar el movimiento de los espíritus animales. Aunque es importante experimentar este tipo de placer, ya que se sabe con certeza que se tiene un cuerpo fuerte, lo que es necesario para vivir bien. Sin embargo, este no es un buen criterio para establecer el valor justo de cada objeto que afecta mi cuerpo. Existen excepciones en las que el placer de la unión del cuerpo y el alma, son sólidos en la medida que la razón examina que una interacción del cuerpo es buena, recibo un placer que es sólido. Por ejemplo, si mi razón me indica que el consumo de frutas es verdaderamente bueno para mi cuerpo, siempre que no se consuma en exceso y no sea de daño alguno para mi cuerpo (porque puedes resultar en un mal para el cuerpo mismo), se pueden consumir las frutas que son buenas para el cuerpo.

Por otro lado, la ventaja del placer propio del alma es que da información sobre el estado en el que se encuentra la mente, indica que hago buen uso de las facultades mentales que vendrían siendo el buen uso de la razón y el de la voluntad. Para Descartes, estos placeres son superiores porque implican nuestras mayores perfecciones, es decir, hacer buen uso de la razón y, especialmente, de la voluntad, que es lo más perfecto que tenemos. Así que los placeres que provienen del alma son estables y duraderos, lo que indican que es un buen uso de las facultades mentales.

Las facultades mentales son muy importantes, estas dan información valiosa sobre el buen estado de la otra parte de la naturaleza, es decir, la mente. “Y, para que nuestra alma tenga así de qué estar contenta, sólo tiene que seguir exactamente la virtud” (Descartes, 2010, p. 221). Esta virtud es para Descartes, el bien supremo. Una persona virtuosa es aquella que es capaz de tener una pasión y es capaz de controlarla gracias al razonamiento que tiene. Esto es lo que trae una verdadera felicidad, que es el mayor placer que proviene de la posesión del mayor bien mental.

CONCLUSIÓN

Para concluir el presente trabajo que tuvo como objetivo principal explicar en qué consiste la noción cartesiana del placer. En el cual se presentaron los dos tipos de placeres principales que Descartes identifica, los placeres que son corporales y los placeres mentales. Como se recalcó a lo largo del trabajo todos los placeres son mentales, pues todos se sienten en la mente, pero la diferencia entre los placeres mentales y de la unión del cuerpo y del alma, es que los placeres de la unión del cuerpo y del alma son de corta duración y no siguen los designios de la razón por lo que no son una buena guía porque el estado del cuerpo es cambiante lo que significa que no son duraderos en el tiempo. Mientras que los placeres del alma, son tan inmortales como el alma misma y solamente si tenemos los mejores conocimientos y tomamos las decisiones basándonos en estos, somos capaces de tomar buenas decisiones por lo que estos placeres, son una buena guía a la hora de tomar decisiones.

En el primer capítulo se identificaron las características del primer tipo de placer, es decir los placeres que son de la unión del alma y del cuerpo. En este tipo de placeres participan los movimientos corporales y los placeres que son propios de la unión del cuerpo y del alma. Cuando el cuerpo entra en contacto con algún objeto que es beneficioso en un momento particular, hay un cosquilleo que es causado por una agitación de los espíritus animales (materia sutil) a través de los nervios que el cuerpo es capaz de soportar de una buena forma. Este movimiento causa una impresión en el alma, que determina que el cuerpo se encuentra en buen estado y se genera la pasión del gozo. Así que el alma se inclina a pensar que disfruta de un bien porque está unida a un cuerpo que se encuentra en buen estado.

Como el cuerpo es capaz de influir en el alma y el alma es la que mueve al cuerpo, desde que somos bebés estamos en constante búsqueda del placer de la unión del cuerpo y del alma,

pues la mente tiene unos pensamientos que no son productos de la actividad del alma pero que si son producto de algún efecto de la actividad el cuerpo. Estos pensamientos son las pasiones que como se explicó, son todos los pensamientos, emociones y sentimientos que el alma recibe y que es causado por una actividad del cuerpo cuya función es mostrar, de manera confusa por nuestras limitaciones, el estado en el que se encuentra el cuerpo.

Las pasiones tienen la función natural en el cuerpo de mostrarle al alma que mis nervios - que son fundamentales para el funcionamiento de los músculos del cuerpo y por lo tanto la supervivencia del mismo- tienen la capacidad de resistir el movimiento de los espíritus animales. Por lo tanto, es importante que cuide de mis nervios porque estos son los responsables de los movimientos voluntarios e involuntarios de los músculos y de las percepciones sensoriales externas (los 5 sentidos del cuerpo) e internas (los sentidos del hambre, frío, calor, dolor, placer, etc.)

Así que los pensamientos o percepciones específicamente del dolor y del placer, nos enseñan que una tensión fuerte ha dañado los nervios, que correspondería a la sensación del dolor, o que una tensión que también tiene un impacto fuerte pero que no daña a los nervios, la cual correspondería a la sensación de placer. Estas percepciones me informan de manera confusa que mis nervios son capaces de aguantar ciertas tensiones, por lo tanto, indican si estos están en una buena condición o no. Por lo que el placer vendría siendo una sensación corporal de cosquilleo que me informa que el contacto con ese objeto es agradable para mi cuerpo. Ya que como Descartes mismo lo dice, los términos "chatouillement", que proviene del latín "titillatio", que es una agitación de un ligero temblor que produce un cosquilleo agradable que viene acompañado de una risa involuntaria, que se experimenta en algunas partes del cuerpo cuando son tocadas ligeramente. Cosa que no sucede en el caso contrario, si mis nervios no son capaces

de soportar ese contacto es cuando siento dolor pensamiento que me indica que ese objeto es desagradable o incómodo para mi cuerpo.

Aunque los placeres de la unión del cuerpo y del alma, me informen sobre el estado en el cual se encuentra mi cuerpo, no puedo depender realmente del placer que proviene de la unión, puesto que dichos placeres son pasajeros y dependen de las necesidades del cuerpo las cuales son cambiantes, debido a la naturaleza corporal. Por lo que el placer que proviene de la unión del cuerpo y el alma, no me dan las características específicas de los objetos con los que estoy interactuando, pero de una forma confusa me informan que mi cuerpo está funcionando de la manera adecuada y cuáles son los objetos que me afectan positivamente.

En el segundo capítulo, se determinaron cuáles fueron los placeres que son propios del alma, en los que no participan ninguna actividad corporal. Como los placeres del alma son producidos por el alma misma solamente se afectan directamente y repercuten en nuestro principal bien. Este es el placer mayor y más estable que constituye la felicidad porque dependen del buen uso de la voluntad y de las facultades mentales, que como se mencionó es llamada virtud por Descartes. Los placeres propios del alma son una señal clara de que estamos haciendo un buen uso de nuestras actividades mentales y que en ellos está el bien de nuestra vida.

Como los placeres del alma son placeres duraderos que están fundados en los conocimientos claros y verdaderos que están adecuados a las propiedades de un bien, los placeres del alma no están basados en las necesidades del cuerpo, que como se repitió a lo largo del trabajo, los placeres de la unión del cuerpo y del alma, son pasajeros y engañosos. Ya que los placeres de la unión requieren de una participación del cuerpo y en este tipo de placeres es solo la acción de la mente la que los produce, este placer proviene de un testimonio de estar disfrutando de un bien, placer que va a ser sólido y duradero.

Como la base de los placeres del alma son el buen uso de la voluntad y la razón, esto quiere decir que el buen uso es el de conocer tanto como sea posible y que mi voluntad siga lo que mi razón indique, ya que siempre que elija de la mejor manera voy a tener una satisfacción muy grande. Incluso si recuerdo las acciones que estaba realizando en ese momento me van a traer un placer y una felicidad muy grande, pues fue la mejor decisión que pude haber hecho en ese momento y eso es una muestra del placer. Mientras que en los placeres del cuerpo no pasa dicha acción, ya que el cuerpo es cambiante por lo que los placeres de la unión también son cambiantes, entonces los pensamientos que producen dicha actividad también van a cambiar.

Entonces el bien que depende de nosotros mismos es el del placer del alma, ya que al ser un placer que proviene de una acción del alma misma, es un placer que es una emoción interior y solamente siguiendo de la mejor manera posible las tres reglas, según Descartes; que son la norma básica para que se pueda llegar a la felicidad, es que podemos estar verdaderamente seguros de que vamos a ser capaces de conseguir el bien supremo y la felicidad en nuestra vida.

Por último, los dos tipos de placeres son importantes en nuestra vida. Ya que los placeres de la unión me informan sobre las necesidades que tiene el cuerpo y sobre el funcionamiento del cuerpo – de una forma confusa- esto no quiere decir que debemos dejarnos guiar por este tipo de placeres, pues si solo prestamos atención a lo que acontece en el cuerpo sin pensar en sus consecuencias, nos vamos a equivocar y vamos a terminar sufriendo por culpa de los errores. Esto no quiere decir que debemos censurar este tipo de placeres pues como se dijo antes, me informan sobre el estado del cuerpo y si tengo un cuerpo fuerte, eso me va a traer un bien.

Pero lo mejor es seguir a los placeres que son propios del alma, ya que estos me informan sobre el estado mental en el que estoy y si soy capaz de utilizar de buena manera mis facultades mentales (la voluntad y razón), así mismo voy a ser capaz de tomar unas buenas decisiones en la

vida y voy a ser capaz de sentirme feliz y satisfecho. Por lo que, estos placeres son superiores, por lo que están basados en el conocimiento verdadero de las cosas debido a que esto es un buen uso de las facultades mentales.

REFERENCIAS

Descartes, R. (1999). *Correspondencia con Isabel de Bohemia y otras cartas*. Barcelona: Alba Editorial.

Descartes, R. (2020). *Correspondencias sobre la moral y la libertad*. Madrid: Tecnos.

Descartes, R. (2013). *Discurso del método. La búsqueda de la verdad mediante la luz natural*. Bogotá: Panamericana.

Descartes, R. (2010). *Las pasiones del alma*. Madrid: Tecnos.

Descartes, R. (1995). *Los principios de la filosofía*. Barcelona: Alianza Editorial.

Descartes, R. (2008). *Meditaciones acerca de la filosofía primera. Seguidas de las objeciones y respuestas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Descartes, R. (1980). *Tratado del hombre*. Madrid: Editora Nacional.